



Opinión pública y seguridad nacional

JUAN DIEZ NICOLAS *

La opinión pública española ha estado tradicionalmente poco informada y poco preocupada por las cuestiones de política internacional, de relaciones internacionales y, como consecuencia, por las cuestiones de seguridad y defensa nacional. En general, en todos los países, la opinión pública está más informada sobre las cuestiones de política interior que sobre las de política exterior.

Pero este hecho parece aún más agudo en el caso de España, como consecuencia, entre otras razones, de la no participación en las dos guerras mundiales, y del relativo aislamiento respecto a la política internacional europea durante las últimas décadas. Esta falta de conocimientos (de información) y las explicaciones citadas, parecen constituir un lugar común de la mayor parte de las investigaciones realizadas en España en estos últimos años, que resaltan la escasa preocupación de los españoles (por comparación con los ciudadanos de otros países europeos) por los problemas de seguridad y defensa nacional.

Ahora bien, la teoría sobre la formación y el cambio de actitudes sociales parece haber demostrado fundadamente que el proceso lógico y racional por el que los individuos llegan a formular sus opiniones sigue la pauta: conocimiento-reflexión-evaluación. Pero, cuando los individuos carecen de conocimientos, y, sin embargo, se les requiere a formular su opinión, tienden a adquirir dicho conocimiento conjuntamente con la evaluación que les proporciona el informador.

En otras palabras, cuando la opinión pública está poco informada sobre un objeto social (en este caso, las cuestiones de seguridad y defensa), es más fácilmente movilizable por argumentos que apelan a sus sentimientos y emociones más que a su capacidad de reflexión.

Y esto es precisamente lo que parece estar sucediendo con las cuestiones de seguridad y defensa nacional. En efecto, desde los años sesenta hasta 1980-81, la opinión pública española era más favorable que desfavorable al ingreso de España en la OTAN, como demuestran la mayor

parte de las investigaciones realizadas en esos años. Pero la campaña anti-OTAN promovida por los partidos de izquierda, entre ellos el PSOE, no solamente fue uno de los principales factores que contribuyeron al triunfo electoral del PSOE, sino que provocó, asimismo, un cambio radical de la opinión pública respecto a la OTAN, que a partir de ese momento fue mayoritariamente contraria a la pertenencia de España a esa organización.

En 1986, enfrentado el Gobierno socialista con el reto del referéndum sobre la OTAN cuya convocatoria él mismo había decidido, promueve una campaña pro OTAN en la que, entre otros argumentos, promete a cambio (de forma más o menos explícita) reducir o incluso eliminar las bases de uso conjunto hispano-norteamericano.

Al ganar el referéndum contra todos los pronósticos, el Gobierno resuelve el problema (que en cierto modo había contribuido a crear), y plantea otro, el de la reducción o eliminación de las bases de uso conjunto. No es, pues, extraño que los datos del informe al que acompaña este comentario pongan de manifiesto la existencia de una opinión pública que acepta ya la pertenencia de España a la OTAN, pero que se muestra decididamente partidaria de cerrar las bases. En este sentido, debe resaltarse el enorme contraste entre la opinión de los de posición social más alta (el «centro» social, más informado), más favorable a la OTAN y a las bases, con la de los de posición social más baja (la «periferia» social, menos informada), más contraria a la OTAN y a las bases.

Algo debe saber ya el Gobierno de esta opinión pública manifiestamente hostil a las bases y algo debe preocuparle, cuando sus más altos responsables han puesto muy recientemente especial interés en alertar respecto al coste tan enorme que supondría para España cerrarlas, afirmando, incluso, que aunque los norteamericanos abandonasen su uso, las bases seguirían siendo bases militares españolas.

* Catedrático de Sociología en la Universidad Complutense.